

UNA SANTA FAZ BAJOMEDIEVAL DE TRADICION EDESSENA EN PALMA DE MALLORCA

por

GABRIEL LLOMPART, C. R.

Se conserva en el monasterio de clausura de la Concepción de Palma de Mallorca una copia bajomedieval de la santa faz edessena venerada en Italia desde antiguo y que tiene por arquetipos sendas pinturas del Vaticano y de Génova, objeto en los últimos años de estudios muy ceñidos y luminosos.

Esta imagen mallorquina se halla pintada en colores vivos, sobre una tela de 0,40 por 0,34 m., protegida por un cristal y enmarcada en plata, en una caja de madera, herméticamente cerrada, y cubierta por detrás con otra espléndida placa de plata repujada. Mide la caja en total 0,46 por 0,41 m.

Se solía exponer sostenida por una talla de la Verónica, labrada en madera estofada, de últimos del siglo XVI o principios del XVII, de 1,50 m. de altura. Un mecanismo de poleas, fijo en las manos, aseguraba su equilibrio y la sostenía en el aire. Así era presentada a la devoción de los fieles, en especial el domingo de Ramos, primero en el Monasterio de Santa Margarita, extinguido en el siglo pasado, y después en el actual de la Concepción, que recogió las últimas religiosas de aquél y conservó, hasta donde pudo, sus viejas tradiciones.

Esta Santa Faz mallorquina es desconocida fuera de la isla y, hoy día, prácticamente incluso fuera de la ciudad de Palma¹. Sin embargo, ha tenido un par de siglos de esplendoroso culto y ha dado existencia a la única feria popular del folklore ciudadano palmesano. En efecto, la concurrencia a la veneración de la Verónica al convento de la Concepción, en el domingo de Ramos, dio lugar en torno al decenio 1850-60, al montaje de una docena de mesas de vendedores de chucherías, baratijas y juguetes que, al multiplicarse e instalarse en el paseo de la Rambla, originaron «sa fira del Ram», blanco de la extrañeza de toda clase de forasteros y turistas que

¹ He de dar las gracias a la Rvda. Madre Abadesa del monasterio de la Concepción por las facilidades dadas para el estudio de la pieza. También al buen amigo y fotógrafo Jerónimo Juan por su estimable colaboración.

se muestran intrigados por la organización de una feria popular precisamente en tiempo de Pasión y de Semana Santa².

* * *

La Santa Faz se muestra en esta copia con los rasgos fisionómicos simplificados y subrayados, exenta y destacada sobre fondo blanquecino, enmarcada por una orla sencilla y cuatro ángeles diminutos, en los ángulos, los cuales agitan incensarios o alumbran con cirios, por parejas.

La primera pregunta que se le ocurre al contemplador es naturalmente la que inquiere por el origen de la figura. Este no es claro. Pero apunta al tránsito de la Edad Media a la Moderna (siglos xv y xvi) de una manera clara y brujulea hacia Roma de modo mucho más impreciso. He aquí el texto más antiguo que la alude y pertenece al historiador Juan Binimelis († 1616). Su historia de Mallorca ha sido publicada en castellano pero hemos conseguido localizar su original mallorquín en el fragmento en que trata de la figura³. Helo aquí:

Tenen en aquesta yglesia (de Santa Margarita) una figura molt estimada y molt devota de la cara del Salvador, que vulgarment nomenam Verònica, que té lo poble en gran veneració. Tenenla en gran custodia en un rich reliquiari y no's mostre en ningún temps sino es lo dia dels Rams y lo Dimecres Sant, en los quals dies se fa en esta iglesia festa particular y sermó, acudint allí gran part del poble.

Lo com es arribada esta figura en Mallorca y per quina causa ni per quina ocasió es tan reverenciada es èsta: que's té per tradicions antigues que cert devot de la Passió de Nostre Salvador procurà de fer retratar y trasladar esta ymatge de aquella que restà esculpida en aquellas tres dobles de llens de aquella santa dona quan, de pietat y de compassió moguda, volgué aixugar de la suor a Christo quant anava al Mont Calvari. Y diu-se desta imatge que no asertant el pintor en diverses vegades a

² ANTONI PONS, *La Santa Faz i el Ram*, "Semana Santa en Mallorca". 1961, s. p. ANTONIO MARÍA ALCOVER, *Contarelles d'En Jordi des Recó*. Palma 1915, p. 95-96. [GORI], *El Ram*, "L'Ignorància", núm. 40 (20-3-1880). Cómo era la feria en un principio lo dice este último en un párrafo sin desperdicio, en el que aparece la primera mención de los célebres *siurells* mallorquines en el siglo xix. Según él había una docena de mesas en las cuales había "uns quarats covos i senaies de poncins com es dos punys i llavors dàtils i castanyes seques, rollos, santets, sepulcres, lladrioles i altres arreus de gerrería, aon tampoc ei faltaven es siurells fets a Manacor amb totes ses seves varietats de señores, cavallés, bous i calesses, pintats de vermell i verd i una taula o dues mes am llitctts de tela i altres mobles que tots plegats no valían una dobla". BARTOLOMÉ GUASP, *La Santa Faz de la Concepción*, "Semana Santa en Mallorca". 1959, s. p.

³ JUAN BINIMELIS, *Historia de Mallorca* (en mallorquín, fragmentada). Biblioteca Marquesal de Vivot, Ms. 7108, p. 70-72. En la edición castellana, vol. 3, Palma de Mallorca, Imprenta Tous, 1927, p. 319.

pintar, ni fer-la semblant a la verdadera de hon la dibuxava, cansat ja de la sua porfia posà la sua imatge de sobra l'altre y anassen aquella nit fins lo endemà que's tornà per la dita imatge que allí havia dexat, y alcant-la y apartant-la del altre entengué y veu clarament que aquella sua pintura estava de diversa manera y mes semblant a l'altre. A més, trobà que la dita sua imatge tenia al derredor de sí una ombra per tot lo cap y cara, la qual lo pintor no la havia feta lo dia envant, la qual vuy encara se li mostra de la mateixa manera y paraxerà tan com durarà la dita figura.

Acostumen de traure esta imatge en processons que fa la cathedral per algunes necessitats generals; pero no's fa assò sens que no sia la necessitat molt gran per algunes processons y pluges.

Según se ve, Binimelis no precisa el nombre del donante, ni la fecha, ni el origen geográfico de la pieza. Pero el texto manuscrito que copiamos añade estas frases: «Inmediatamente al texto del autor se sigue una adición que parece ser de otra mano aunque de la misma antigüedad y dice así: Diuse que el cardenal Jaime Pou a petició de dos germanes sues monjes trematé a est monestir la Verònica que tenen. Pero la averiguació de com tenen esta reliquia mes dependeix de les visites dels Srs. Bisbes, en les quals se sol demanar lo fonament y la autentica de les reliquies que tenen».

Y no acaban aquí las apostillas. Porque a ésta sigue todavía otra del transcriptor que dice: «El adicionador estuvo muy equivocado porque el cardenal Puteo murió el año 1563 (según nota Moreri) en cuyo tiempo ya la escribía: ¿cómo pues, de cosa que sucedió en su tiempo diría: *es té per tradicions antigues de cert devot de la Passió?*»

Concluyamos, pues, que el origen desta santa imagen se ha de tomar de muy antes, sin que se sepa de donde, aunque sabemos que aquella magestad que ostenta y compunción que infunde denota ser obra de superior artífice».

Hasta aquí nuestros transcriptor, hombre probablemente del siglo XVIII.

Realmente ha sido un enigma el origen de la Verónica del convento de Santa Margarita para la historiografía local de los siglos últimos. Se pensó por una parte en el cardenal mallorquín Antonio Cerdá, trinitario (1390-1459) y por otra en el, también cardenal insular, Jaime Pou (1497-1563). El historiador Francisco Talladas (1746-1818) llegó a escribir un *Tratado histórico panegírico de la Santa Faz del Real Convento de Santa Margarita de esta ciudad de Palma*, manuscrito que he podido consultar en el convento de la Concepción⁴. Talladas, después de sopesar pros y contras se decide porque la Santa Faz fue enviada desde Roma por el cardenal Pou. Sigue en ello al cronista Juan Dameto en su *Historia general del Reino*

⁴ Sobre Talladas, cfr. J. M. BOVER, *Biblioteca de Escritores Baleares*, 2. Palma 1868, p. 429-430.

baleárico de 1632⁵. Al opinar así se enfrenta al historiador Guillermo Terrassa (1709-1778), el cual lo creía traído de la Ciudad Eterna por el cardenal Cerdá⁶.

A mitad del siglo XIX la desorientación era total, así es que Antonio Furió en su conocido *Panorama óptico artístico de las Islas Baleares*⁷ se limita a mencionar ordenadamente entrambos encontrados pareceres.

De hecho, si intentamos aproximarnos documentalmente a la pieza iconográfica que nos ocupa nos encontramos con sólo los siguientes datos seguros: En el decurso del siglo XVII, hacia 1687, era conciencia popular en Palma no haberse dejado de exponer nunca la Verónica el día de Ramos en Santa Margarita. Desde antes, es decir, desde principios del mismo siglo se repiten monótonamente las procesiones de rogativas, la mayoría por sequía, que sacan a la calle o vienen a venerar la mencionada Verónica (1602, 1607, 1610, 1611, 1612, 1613, 1619, 1621, 1623, 1627, 1630, 1661, etc.)⁸. Las noticias están tomadas de noticiarios particulares; por tanto no son completas. Pero lo cierto es que si las comparamos con lo que sabemos del siglo XV entonces no salía la Verónica en las procesiones de rogativas. Así en las de 1504, por la salud de Fernando el Católico, se sacó la reliquia de Santa Práxedes, la de la túnica y la de la corona de espinas de Jesucristo —la primera, del castillo de la Almudaina; las otras dos, de la catedral⁹.

⁵ “Es opinión de algunos que esta santísima reliquia ha sido enviada de Roma a este santo convento por el ilustrísimo y doctísimo cardenal Jacobo Puteo, o como aquí decimos Pou, originario de esta ciudad, a petición de dos hermanas suyas religiosas de este Convento. Es admirable la devoción que todo este reino tiene a este santísimo retrato. Descúbrese patente al pueblo no más que el día de Ramos, el Miércoles santo y en la festividad del Nacimiento de la Virgen; si no es cuando nos vemos en alguna extraordinaria y urgente necesidad, que entonces también se muestra para aplacar la ira de Dios y solicitar su socorro: particularmente se hace esto por falta de aguas, azote ordinario de este reino. J. DAMEO, *Historia general del Reino Baleárico*. Ed. Bover-Moragues 1, Palma 1840, p. 407.

⁶ Sólo conozco el parecer de Terrassa a través de Talladas. No sé dónde para hoy su manuscrito *Apéndice emendatorio de las equivocaciones que padecieron nuestros cronistas (1774)*. Este dice que Terrassa “intenta persuadir que no fue el Eminentísimo Pou quien embió a Mallorca la Santa Faz, sino que fue el Eminentísimo Cardenal Fray Antonio Cerdá, mallorquín, natural de la villa de Santa Margarita... Terrassa... no alega autor alguno... ni otro fundamento mas que uno que es falso notoriamente pues dice que el dicho Cerdá fue mallorquín y no lo fue Pou... y de ahí arguye que por ser mallorquín el dicho Cerdá discurre (dice) el que éste mandó la Santa Faz a Mallorca para que se entregara a Santa Margarita. Mas que, llegada a la isla, la preciosa reliquia, añade, se disputaron su posesión la villa de Santa Margarita y el expresado convento de Religiosas; para salir de esta duda se escribió a Roma a fin de que su Eminencia declarase a qual de las dos partes la remitía y se deviese entregar, mas en el interin murió el cardenal. Y viendo el Señor Obispo que entonces governava esta diócesis que si la entregava a la villa de Santa Margarita havia de quedar tan preciosa reliquia en un rincón de la isla quiso y declaró que se colocase en el citado monasterio de Santa Margarita”. TALLADAS, *Tratado*, ff. 10v-11.

⁷ A. FURIÓ, *Panorama óptico artístico*. Palma 1840, p. 82.

⁸ Todas estas noticias están extractadas por Talladas de diversos noticiarios contemporáneos, posteriormente utilizados en parte por ALVARO CAMPANER en su *Cronición mayoricense*. Palma 1881. Son absolutamente fidedignas.

⁹ P. PIFERRER - JOSÉ M. CUADRADO, *Islas Baleares*. Barcelona 1888, p. 332.

Podemos concluir, pues, que fue en el decurso del siglo XVI que comenzó a difundirse el culto de la Verónica. Binimelis, fallecido en 1616, y que data su historia en 1593, habla de que se sacaba en procesión en raras y grandes ocasiones.

Con estos antecedentes podemos comprender la postura adoptada por Talladas. No da beligerancia a la insinuación de las *tradiciones antiguas* hecha por Binimelis. Toma partido por un envío de la copia desde Roma por el famoso canonista y cardenal Jaime Pou (1497-1561) a unas hermanas religiosas en el monasterio de Santa Margarita, en Palma. ¿De dónde lo sacó? Pues, de Dameto, como adelantamos.

En cambio, la opinión contraria, que quisiera hacerle venir de Roma con anterioridad, se basa en las relaciones que sostuvo el cardenal Antonio Cerdá (1390-1459) con la isla. Que Cerdá tuvo relaciones directas con Mallorca está fuera de duda porque aparece en la lista de protectores del Hospital General —junto con el P. Bartolomé Catany, OFM y el Vicario General de la diócesis— en la bula de Calixto III del 3 de junio de 1458 por el que la institución recién fundada quedaba bajo la protección pontificia¹⁰.

Como el teólogo y fraile trinitario Cerdá era oriundo de la villa de Santa Margarita, en el Norte de la isla, Guillermo Terrassa hizo pública la especie de que él envió la Santa Faz a Mallorca, advirtiendo que fuera entregada en Santa Margarita, disputándose la tan pronto llegó a la isla la villa de Santa Margarita y el monasterio homónimo, resolviéndose por fin la ambigüedad a favor de éste último. De donde se sacó la noticia de esta piadosa pugna el buen Terrassa no lo sabemos, y así lo hacemos constar por si el futuro nos reserva nuevas sorpresas. De todos modos por sí también el presente hiciera sospechar a alguno de la inverosimilitud de uno o de los dos encontrados pareceres, bueno es que añadamos que estructuralmente entrambos caen en el campo de lo posible.

En efecto, el envío de reliquias similares de la capital de la cristiandad a Mallorca está verificado por estos tiempos. Un curial, doctor en decretales, llamado Antonio Ferragut, el 30 de agosto de 1494 envía una reproducción de la lanza de Longinos para la parroquia de su pueblecillo natal: Costitx. En la carta aneja hace

¹⁰ Sobre el cardenal Pou cfr. JUAN VICH SALOM, BSAL 29. 1944-46, p. 549-576.

¹¹ CASIMIRO URECH, *Hospital General de las Islas Baleares*. Palma 1878, p. 11.—Acerca de los muchos mallorquines que había en la corte pontificia a mediados del siglo XV, cfr. J. RIUS, *Catalanes y aragoneses en la corte de Calixto III*, AST 3, 1927, p. 193-330.—Sobre Cerdá, sin que ninguno aluda a la mencionada reliquia, puede verse C. EUBEL, *Hierarchia catholica* 2, Muenchen 1914, p. 10, p. 190.—LUDWIG VON PASTOR, *Storia dei Papi* 2. Roma 1911. p. 193, con la bibliografía que aducen.—Queda en Mallorca, LORENZO REYNÉS, *Chronica de la Provincia de Aragón de Calzados del Orden de la Santísima Trinidad (año 1777)*, vol. 3 ff., p. 62-65. Bibl. Pública de Palma, ms. 49.—BOVER-MORAGUES en sus anotaciones a Dameto dice que el cardenal Cerdà tuvo una hermana llamada Ursula en el monasterio de Santa Margarita. Pero no garantiza el dato, J. DAMETO, O. c., 2. 1841, p. 1113.

saber que el papa tiene la lanza colocada «en lo tabernacle hon sta la Veronica o altrement dita vulto santo e se mostra alguns dies del any... e venen hi moltes gents de diverses parts del mon a veurel per gran devoció». Nuestro jurista, que las ha podido venerar personalmente, añade que manda la reproducción «desiderant que axi com yo he vistes aquestes reliquies les poguessen veure tots els christians maiorment mon pare e germans e germanes e tots los de la terra, maiorment los de la parroquia en la qual yo som nat an los quals naturalment som obliguat»¹².

El origen de la pieza desde el ángulo histórico, como se ve es bien confuso. Pero marca una trayectoria muy plausible, aunque a la postre ninguna de las dos alternativas tenga viabilidad probada.

* * *

Por lo que hace al análisis interno de la pieza, éste nos lleva lejos de la línea de las Verónicas catalanas medievales conocidas, de las cuales poseemos en Mallorca un buen espécimen en el díptico cedido a la Cartuja de Valldemossa por el rey Martín, hoy en el Museo de la Sociedad Arqueológica de Palma¹³. Más bien saca parecido a la Verónica de la catedral de Jaén, cuya popular devoción está bien atestiguada en el siglo xv por la Crónica del condestable D. Miguel Lucas de Iranzo (1471). En la segunda mitad de éste, Jaén se llenaba de peregrinos para venerar la reliquia y ganar los perdones por las fechas del Viernes Santo y de la Asunción¹².

El hecho es que esta común representación del rostro de Cristo, en cuyo parentesco insistimos, pertenece a la familia bizantina aqueropita (*no hecho por mano de hombre*), y sus representantes principales son la Santa Faz de la sala de la condesa Matilde del Vaticano (antes en San Silvestro in Capite) y el llamado santo

¹² Documento publicado por MATEO ROTGER en BSAL 7 (1897-98), p. 141-144. Advierto cómo la Santa Faz de Alicante, según la tradición, la trajo también de Roma un clérigo llamado Pedro de Mena a fines del siglo xv, iendo a parar en 1518 al monasterio donde hoy se venera. Con todo la reconstrucción histórica queda muy borrosa, cfr. RAFAEL ESPLÁ RIZO, *La Santísima Faz de Nuestro Señor Jesucristo que se venera en el monasterio de Santa Verónica en Alicante*. Alicante 1919, con nueva edición de 1962.—Sobre la devoción a fines del siglo xvii, véase V. MARTÍNEZ MORELLA, *Cartas del deán Martí conservadas en el Archivo Municipal de Alicante*, "Bol. Soc. Castellonense de Cultura" 41. 1965, p. 125-126.

¹³ JOSÉ GUDIOL realizó un estudio sobre *Les Veròniques catalanes* en "Vell i Nou" 2. 1921, p. 1-11; 67-76, recogiendo piezas y documentación literaria y notarial. De un ms. del Museo de Vich (siglo xiv) que trae la historia de Abgar según Jacobo de Voragine saca el que Jesucristo "ach ell bones celles e longa cara e fo enclen per senyal de maduresa".

¹⁴ Una bibliografía completa sobre la Verónica de Jaén puede verse en el artículo de JUAN MONTIJANO CHICA publicado en diario "Jaén" del 11 de abril de 1965. El estudio más notable es el de FEDERICO DE PALMA CAMACHO, *Noticias del Santo Rostro de Ntro. Señor Jesucristo que se venera en la Santa Iglesia Catedral de Jaén*. Jaén 1887. Datos útiles en la revista "Don Lope de Sosa" 9, 1921, p. 242, 358 y 18, 1930, p. 184, que no he podido ver. Agradezco esta información a D. José A. de Bonilla, director del Instituto de Estudios Giennenses.

sudario de San Bartolomeo degli Armeni, en Génova. La faz de Cristo es extremadamente severa, aunque no dolorosa; su posición es frontal, con la cabellera larga, colgando a entrambos lados y con la barba en punta única.

Estudios recientes del P. Albert M. Amman¹⁵, seguidos luego por Carlo Bertelli¹⁶, están orientados a situar estas Verónicas Italianas en la tradición del llamado Cristo de Edessa, el de la leyenda antiquísima del rey Abgar y el retrato del Señor. Esto significaría su retrotraición al ambiente del cristianismo siríaco primitivo. La iconografía de las mencionadas verónicas parece emparentada con la retratística de Dura Europos (siglo III). El tema, como se ve, es sumamente interesante.

Pero lo que interesaría ahora, para nuestros efectos, sería el aclarar por qué caminos vinieron las copias españolas, no sólo la mallorquina, menos conocida, sino también la giennense, mucho más famosa, desde Italia para acá. Ya vimos que la documentación *in situ* de la pieza mallorquina no permite por el momento hacer más cálculas de las hechas. Lo propio parece hay que decir de la Verónica andaluza, la más conocida de la península durante el Tardo Medioevo¹⁷. Quedamos a la expectativa por si la difusión de su conocimiento a través de estas páginas abre algún rayo de luz a la futura investigación y a la consiguiente correlación¹⁸.

¹⁵ ALBERT M. AMMAN, *Due immagini del cosiddetto "Cristo di Edessa"*, "Atti della Pontif. Accademia Romana di Archeologia. Rendiconti" 38, 1965-66, p. 185-191.

¹⁶ CARLO BERTELLI, *Storia e vicende dell'immagine edessena di San Silvestro in Capite di Roma*, "Paragone". Nuova Serie: 217 Arte. Milano 1968, p. 1-33.

¹⁷ BERTELLI, *Art. cit.*, p. 27 (que sólo ha podido ver, como yo mismo, la reproducción de la Verónica de Jaén de la *Enciclopedia Espasa*, vol. 33, p. 247), señala ya el parecido de la pintura andaluza con la romana que él estudia.

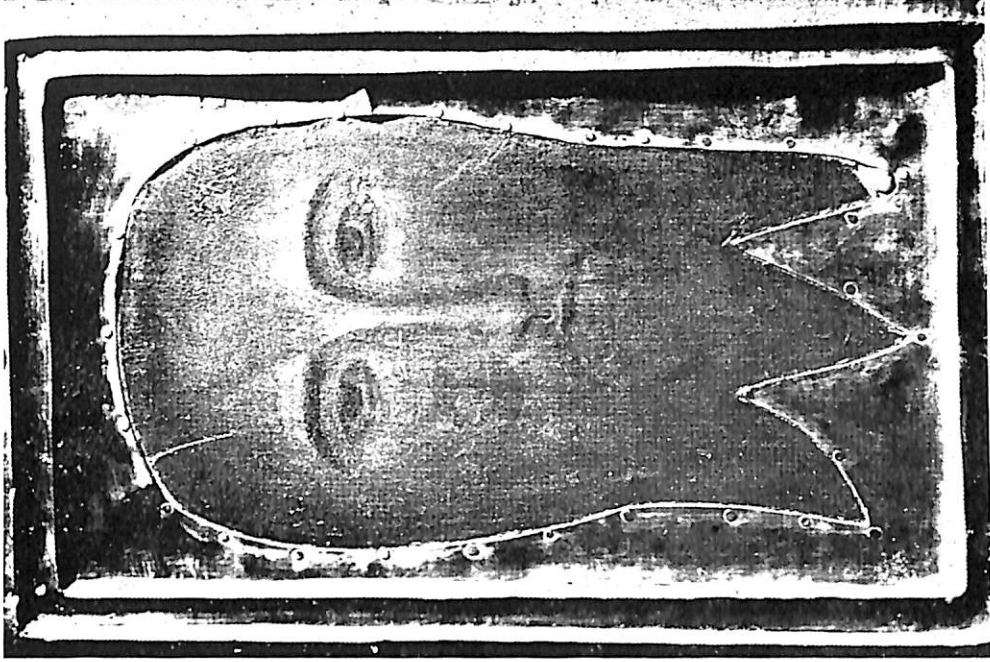
¹⁸ Damos, como se ve, por supuesto el origen romano de nuestra pieza, como en el fondo se ve que lo dieron nuestros viejos cronistas, porque el culto a la Verónica en Roma en el Bajo Medioevo era grande, como se ve, simplemente, leyendo los diarios de viaje. Por ejemplo, el de Pedro Tafur, que visitó la urbe en la cuaresma de 1437. Véase su impresión, comentada acertadamente por José Vives en *Andanças e viajes de un hidalgo español*. AST 19, 1946, p. 82.



Santa Faz del monasterio mallorquín de la Concepción. (Foto Jerónimo Juan.)



Talla de la Verónica sosteniendo la Santa Faz. Siglos XVI-XVII. (Foto Jerónimo Juan.)



1. La Verónica de la Concepción de Palma de Mallorca. Detalle.
2. La Santa Faz edessena, en la sala de la Condesa Matilde del Palacio Vaticano (s. Carlo Bertelli).